



## LA SOCIOLOGÍA NO EXISTE: MANIFIESTO O EGIPTIZACION PROFESIONAL

Otra lectura de la Sociología Española y del País Vasco —por un Sociólogo muy “Parcial”—: ¿Sobran o faltan Sociólogos?

**Josu Bingen Fernández Alcalde**

Universidad Pública de Navarra

### Introducción

Este artículo se lo debía a la Sociología, a mí mismo y a las jóvenes generaciones de Sociólogos, especialmente. Por eso lo escribo, sabiendo al tiempo, que penetro una selva. Y lo hago reflexiva pero aun más, instintivamente; esto es, sintiéndola. Que para eso hemos descubierto tardíamente las emociones. Un Sociólogo de “a tiempo parcial”; imparcial en lo que se pueda, queriendo comentar aspectos de la disciplina: logros, transformaciones y justificables pérdidas; inexcusables carencias. Contar lo que puede ser la Sociología del siglo XXI. Es también, una contribución al debate ¿Sobran o faltan Doctores? ( De Miguel, et al., 2004 )

Lo titulo *Manifiesto o Egiptización Profesional*, sugiriendo con ello que necesitamos salvarla de su éxito y presencia social “superficial” en todas las instituciones normales de la vida democrática, pero que, paradójicamente, la lleva a un naufragio como profesión “profunda” varándola en las aulas universitarias y las revistas especializadas. Suscribir una especie de manifiesto profesional, impulsar una colegiación fuerte, etc...

Tenemos un paciente grave, La Sociología como Profesión en palpable peligro de extinción. Cierto que todavía vive, e incluso ha estado peor. *Pero malvive*. Todos conocemos sus insuficiencias graves y sus complicadas soluciones. En cita de final de artículo, podemos ver nuestras sonrojantes estadísticas profesionales en las series oficiales de datos del INEM recogidos desde 2001 hasta 2008<sup>1</sup>.

En el momento presente posmoderno y desencantado siguen vigentes las seculares tensiones analizadas por tantos clásicos, entre Individuo y Grupo, entre Comunidad y Sociedad reflejando fielmente dimensiones vital e

---

<sup>1</sup> Véa el Anexo “ESTADÍSTICAS INEM 2001, 2007 y 2008. LAS CIFRAS DEL SONROJO PROFESIONAL : EL EMPLEO Y EL PARO DE LOS SOCIÓLOGOS”.

inexcusablemente sociohumanas. Luchas soterradas y abiertas entre formas tradicionales y nuevas formas de socialidad pugnando por mantenerse o implantarse. Las Cosmovisiones y los Órdenes humanos asentados mezclándose con configuraciones sociales recientes y dando lugar, simplificada, a dos Sociologías igualmente en interacción perpetua: Sociologías de orden funcional institucional frente a Sociologías de conflicto, de cambio de órdenes. En un mundo multiforme, hecho de macro y microestructuras, entre lógicas y caóticas.

Desconocemos muchas de las causas y los arreglos de nuestro estado. Pero en palabras conocidas de Drucker, las crisis son una oportunidad. Los riesgos hacen que las personas estemos más dispuestas a hacer cosas que en circunstancias normales evitaríamos o pospondríamos. Crear *Futuro* puede ser menos arriesgado que defender el *Pasado*.

El artículo consta de tres apartados. El primero, *Sociología de nuestra Sociología y Sociedad* es un retrato de lo pendiente de “socializar avanzadamente” en nuestra Sociedad. Una somera puesta en contexto histórico de la sociología como ciencia en la sociedad española actual y como profesión en el Estado desde la transición; un repaso a sus principales presencias, aciertos, problemas y propuestas.

Presencia y aciertos positivos de la Sociología, encarnados -en su día- hasta en el predominio del propio espíritu plural, abierto a corrientes del exterior, pacífico -sin renuncia a presión y movilización- y negociado de las reformas políticas. En la institucionalización y consensos cercanos al denominado Estado del Bienestar que mayoritariamente normalizaron gradualmente la sociedad en su conjunto, salvo determinados y seculares aspectos “intocados” de poder, o programas políticos rupturistas; minoritarios, que no menores. Léanse, entre otras, la separación brutalmente asimétrica de recursos entre personas y/o países, o las reivindicaciones nacionalistas; de nuevo marco, no constitucionalistas o abstencionistas, cuya resolución sigue pendiente protagonizando infinidad de luchas políticas, sociológicas, económicas, etc..

Problemas, encarnados en la creciente reducción de *lo sociológico práctico* a la enseñanza teórica universitaria bajo el empuje de la acelerada economización, privatización y tecnologización que resolviendo, con mayor o menor rotundidad -Welfare Estate-, parte de las principales carencias sociales conllevó el postergamiento de otros retos ideales colectivos frente a “lo individual” inmediato. Incluso los volvía molestos, por lo que fueron hasta conscientemente desacreditados o ignorados. Este pudo ser el caso de disciplinas -en sí mismas siempre potencialmente transformadoras, como la Sociología. A ello ayudó, la derrota o el fracaso casi completo de los modelos socialistas de estado en los años 90 frente a las *economías de mercado*, neoliberales o socialdemócratas, principalmente. Los grandes ideales sociológicos tuvieron que lidiar con un día a día mucho más prosaico, pragmático, parcial y competitivo, que lírico. La profesión padeció los vaivenes de los mercados, del poder...

El segundo, *La Actualidad Sociológica*, es una concreción del primero; una descripción de las *prácticas sociológicas que indirecta -vía la normalización política- o directamente se hacen en Euskadi y el Estado<sup>2</sup>, y las que faltan por hacer*. Ratifico que la democratización institucionalizada de la sociedad española absorbe, como no puede ser de otro modo, la mayor parte de la anterior Sociología activista, legitimadora e impulsora de grandes transformaciones sociales. Intuyo, que la profesión, como tal, pronto será, sobre todo, una actividad docente. Pongo a la disciplina en completa relación con la política y los distintos poderes y partidos políticos...con la mediación añadida aquí de un “conflicto político” que la impregna. Diferencio también, los rasgos de una y otra sociedad.

---

<sup>2</sup> Desconozco la realidad sociológica de la Comunidad foral Navarra

Constato, que no se han recorrido ágilmente los prometedores caminos sugeridos ( Ruiz de Olabuénaga, 1998) <sup>3</sup> en el esperanzado discurso de apertura del IV Congreso de Sociología Vasca de 1998.

Doy mis razones para que de aquellos caminos de polvo, hayamos derivado en estos *lodos* casi sepulcrales. Soy un Sociólogo vocacional del Deusto de los primeros años ochenta y hasta hace bien poco extra académico. Un sociólogo bregado por tanto en las ilusiones renovadoras de la transición. Mi padre, con el avanzar de los años, decía no reconocerse al mirarse en el espejo. A mí me pasa parecido, si de la Sociedad y Sociología que están deviniendo, hablamos.

El objetivo y conclusión de la reflexión es sugerir, sobre todo a las generaciones de jóvenes sociólogos, que o se espabilan y vitalizan cuando menos la parte de *Profesión Aplicada* de la Sociología, o diremos adiós a una, muy conveniente y artesana Profesión Social; *esto es, Maestra e Independiente*. Quedará de ella, poco más que la enseñanza de los factores sociales que influyen y construyen la realidad social, las sociedades. Propongo distintas problemáticas y campos de intervención sociológica aplicada, privados y públicos o semipúblicos, y fuertes Colegios y/o Entidades y Equipos de Investigación que funcionen, consultiva o ejecutivamente, como expertos sociales.

Por esto, jugaré en el tercer apartado, *Defensas posibles de la Profesión y la Sociedad. Conclusiones*, a pedir de nuevo el “*cielo sociológico*” en la tierra; aunque soy consciente de que la parte transformadora de la Sociología no es probable que vuelva, por lo menos en el corto plazo. Porque, como digo, los agentes y las instituciones democráticas restauradas en el país la han asumido perfectamente y los problemas sociales actuales, aun siendo enormes, no parecen poder resolverse fácil o localmente, sino gradual y globalmente. Los tiempos y las gentes occidentales no se sienten agobiadas, ni son amigas de grandes o arriesgados compromisos, salvo que la crisis actual lo cambie todo.

Lo que sigue es por tanto un ejercicio de utopía. Una mirada casi incrédula, alrededor, a mucho despropósito sociológico incontestado. ¡No es esto! por lo que nos esforzamos; lo que creíamos y queríamos construir entonces. Una mirada prospectiva adelante, a mundos ideales, hoy irreales, pero igualmente posibles. Una esperanza. Una equivocación. Los mayores y escépticos se reirán. Yo mismo, me sonríe y hasta me entristezco. Pero acertar en solo un poco, ya justificaría esta quimera.

## 1.- Sociología de nuestra Sociología y Sociedad

Comenzando con lo que se refiere al debatido objeto de la Profesión. A fuerza de vueltas y vueltas lo hemos definido, y torcido, también. Es lo que queda después del escurrido. O el “escurrido” mismo ¿Quién sabe?.

¿Fue necesario tanto intrínquilis? Al principio, desde luego, como cualquier otra ciencia. Después, fue más, académico; inercial y cómodo. Una especie de *pil-pul* judaico de incierta aplicabilidad. Resultado además, en nuestro país, de la normalización democrática y características de la reorganización social global que negociaron y realizaron las nuevas composiciones de las elites de poder. Por lo mismo, La faceta de transformadora social radical de la sociología, quedó temporalmente ya sin objeto, o cuando menos, como aspecto no prioritario de la disciplina. Llegó el tiempo de los análisis exhaustivos y disquisiciones precisas sobre las posibles *pequeñas* mejoras a las reformas sociales ya realizadas. La época de las reformas menores o graduales; no de “las revoluciones”, que se acababan de hacer.

---

<sup>3</sup> Ejemplar nº 20 de la Revista Inguruak (Abril, 1998). Contiene unos análisis muy certeros del contexto y estado de la profesión, aciertos y errores. Apropriadamente propuestas para darle mayor presencia, impulso y contenido. Aunque él no parece sentir como del todo prioritario, ni concretar medidas para el fortalecimiento Colegial. Quizás el contexto siempre optimista alrededor de los Congresos le hace dar al discurso un tono demasiado optimista respecto a la Asociación y la Sociología Vasca que yo no comparto.

Pero a pesar de aquél gran cambio democrático, en el plano de innovaciones y transformaciones, hace varias décadas que son otros los debates prioritarios. Porque, entretanto, “*las realidades sociales*” siguieron fluyendo. Algunas -que citaremos enseguida- para bien, como la naturalización de muchísimas libertades y comportamientos antes reprimidos. Otras, “manchaban” las sociedades tanto como se escurrían de las manos de la sociología existente. Basta ver las características generales del mundo actual poblado de colosales problemas sociales como emigraciones masivas, desempleo, terrorismo... Aquella Sociología, digamos que *muy activista* y transformadora, se medio vació y perdió en aquella época, para interés de muchos.

La nueva sociedad española y vasca, como la europea, etc.. estaban más para las grandes batallas de corte personal, microsociológico que para las grandes guerras macro-estructurales. Además, en el consenso de la nueva sociedad, los temas sociales más espinosos tenían sus cauces normales de solución, y se sabían muy difíciles de abordar en la urgencia y el corto plazo. Las guerras mundiales habían mostrado los costos terribles de determinados modelos alternativos. Sirvieron al menos para eso. Occidente se dio una tregua; a costa quizás de Oriente, pero esa es otra historia.

Ya sé que los desaguisados sociales no son “culpa” nuestra, ni cosa nueva; ni posiblemente, arreglables en sí mismos. Una eterna rueda multiforme moviéndose -y moviéndola- con aciertos y desaciertos; soluciones con fechas de caducidad. Jano, Sísifo, la Hidra, el Laberinto... A la humanidad y a los científicos les ha llevado mucho tiempo entenderlo. Pecábamos de ingenuos; por necesidad, entre otras cosas. No hay más que ver la simplicidad, que no siempre sencillez, de tantos caducos paradigmas asumidos casi con fe.

Además no todo son desaguisados. En no pocos aspectos, hasta esta sociedad tan criticada-, nos va enseñando que sabe cambiar cosas. A veces muy poco a poco -que es lo desesperante- Caso de muchas pecatas costumbres, semiprohibiciones o imposiciones como las que mal reparten las tareas y trabajos entre varones y mujeres, pero otras, maravillosa y sorprendentemente más veloces que las más veloces vanguardias, sociólogos incluidos. Es el caso de las relaciones padres-hijos, o profesores y alumnos, tan distintas de las de antaño; la libertad de relaciones sexuales sin que nadie se escandalice, la exhibición del cuerpo desnudo, etc, etc.. Muy pocos analistas sociales se hubieran atrevido a pronosticarlas, y menos aún, los que hubieran acertado. Bienvenidas sean. Nos muestran al tiempo, que los cambios son posibles y no siempre difíciles, ni a peor.

Así y todo para ese otro montón de *apriorismos* recalcitrantes, duros y pesados como piedras a la hora de modificarlos, la mayoría nos sentimos reformistas sociales; creemos que hay que intentarlo. Multitud de temas de gran calado aguardan. Deberíamos, por ejemplo, de querer mantener el activismo sociológico transformador, poder poner freno, en foros mucho más abiertos e influyentes que las revistas especializadas, a los análisis prejuiciosos y perniciosos de tantas y tantas opiniones supuestamente autorizadas o pseudotécnicas ( políticas, las más ) incapaces de sostener con firmeza que todas las civilizaciones, pueblos, sociedades y religiones, etc... -por mucho que ahora molesten- son maravillosas “*criaturas*” evolucionadas; sutilmente adaptadas a sus entornos, en equilibrios muy precarios pero igualmente válidos que los nuestros. Ninguna cultura es una improvisación. Todas tienen sus aciertos y desaciertos, sus grandes riesgos; sus particularidades, que por alguna razón los son, y normalmente, les han beneficiado históricamente. Nadie está autorizado a desacreditarlas superficialmente. No es sociológico hacerlo. No lo permitamos, pues. Recordémoslo...Enseñémoslo.

Si queremos mantenernos sociológicamente muy en activo. Enseñemos, ( Fernández Alcalde, 2009 ) por un lado, la universalidad e inextirpabilidad de los vínculos humanos, verdaderos constituyentes de lo social; de la naturaleza clánica -tribal y territorial- de los seres humanos, “Sustancias” todas ellas, que nos constituyen y personalizan, arraigan y calman pero que en tantas ocasiones se ha pretendido, y se pretende todavía frívolamente, eliminar sin atender a sus enormes costes y consecuencias, produciendo desgarradores desarraigados. Véanse los dramas tras las emigraciones masivas. Y enseñemos, por otro lado, los excesos de las so-

brevinculaciones hipernacionalistas bien representados en los distintos terribles holocaustos vividos periódicamente por la humanidad.

Advertiríamos por igual contra las fáciles “demonizaciones”; léase insistentes condenas o minusvaloraciones a las formas políticas nacionalistas que encarnan activamente esos vínculos -tachados de arcaicos- a la par que advertiríamos contra la sobreexaltación que hacen sus opositores de las virtudes panacéicas de las ciudadanías universalistas, igualitaristas, desconociendo los graves riesgos de anomia (Neocapitalismos) o de excesivas “uniformaciones” (Socialismos de Estado, Fascismos...)

Desbrocemos pues, prudentemente caminos intermedios entre uno y otro extremo porque ambos seguirán estando igual y tercamente presentes a los lados de todo lo socio-humano.

Investigaríamos los fenómenos que denominamos “*Delictividad Organizada de Supervivencia*” ( Sabater Fernández y Fernández Alcalde, 2009 ) donde, por muy escandaloso que parezca, señalamos que el abandono y el desarraigo llevan crecientemente a capas vastísimas de colectivos emigrados a las grandes ciudades a organizarse delictivamente para sobrevivir. A ser fácilmente reclutados por *Mafias* y acabar perteneciendo a ellas -y lo que es aún más grave- a “vivir” normalizadamente como legítima tal condición de brutal delincuencia “*defensiva*” en una suerte de resocialización sociológicamente muy estudiada. Obvio narrar las repercusiones a medio plazo de esta, más que probable, extensión y generalización, sobre el *orden social*; sufrido ya -y en continua alza- en ciudades y países de todo el globo. No es broma. Todo el edificio del Derecho nacional e internacional está en juego. Toda *la construcción social garantista de la realidad*.

Pero con honrosas excepciones y compromisos, los hechos de degradación social generalizados no dejan de mostrarnos que únicamente hemos sabido denunciarlos; artículo tras artículo.( léase Foucault, Bourdieu, Beck, y tantos y tantos otros ), sin lograr implementar medidas eficaces contra ellos -no sé siquiera, si creemos ya en la meta-. Nos comportamos como estoicos Naturalistas, -escépticos a la vez-, que filman la vida salvaje absteniéndose de intervenir en sus designios por muy crueles que sean, apostando por que lo natural es dejar que discurra la vida sin interferirla, pase lo que pase; en beneficio del *status quo*. El tema es si las sociedades humanas “deben” permitirse tal lujo. Una simple cuestión de “*moral*”. Ahí es nada. Una parte fundamental de lo que, hoy por hoy, define a lo humano, en espera de nuevos descubrimientos que nos bajen del pedestal de *seres inteligentes exclusivos* sobre el que nos permitimos todo grado de insensateces y crueldades.

Sociedades falsamente endiosadas y soberbias a la par que mezquinas e “insulsas” -degustadoras voraces de comida basura- que han perdido por completo el respeto a la naturaleza y sus criaturas, que sacrifican recursos y animales sin el menor pudor, -sin necesidad a veces-, tratándolos como cosas, como si de juegos se tratara. Sin ritos de paso, sin númen, sin “dolor”. Como Animales, -pidiéndoles perdón-.

Sociedades y Personas fantasmales, despegadas crecientemente de la tierra, instaladas en “lo falso”, vacías de trascendencia, “ausentes” de sí mismas y crecientemente desvinculadas de sus grupos de adscripción primaria; vagando sin ton ni son por territorios inacabados de consumos, igualmente fantasmales; absolutamente ansiogenizadas<sup>4</sup> y sin apenas capacidad de resistencia o aparentemente sin ella (contradiciendo un principio de la Física. Con desesperantemente lentos procesos de acción/reacción, al menos). Cierta que una obra de Teatro, un Verso... dan, en cualquier momento, muestra de lo contrario. Muestra de qué todo es nue-

---

<sup>4</sup> Sociedades jánicas -bienestar con nuevas calamidades- presas de vértigos desconocidos en las sociedades preindustriales como el estrés generalizado y arrastrando consumos inducidos de todo tipo: drogas legales e ilegales, medicamentos, etc... las enfermedades del *hombre unidimensional* de Marcuse, del proletariado, el trabajador de cuello blanco, las mujeres multiexplotadas, los niños soldado, las mafias...

vo bajo el sol, lo mismo que distinto y posible. Hasta los tontos y desesperados, perciben y ríen el humor ácido de un simple cómico cualquiera ironizando nuestros absurdos.

Manipulada su conciencia desde el principio de su existencia; arrojados de cabeza sus ciudadanos -como las ratas estudiadas- a síndromes masivos de *indefensión social*; con el destino marcado, por tanto, del estrés primero y la depresión y paralización después, la desorganización y fragmentación. Se abona la caída en nihilismos; la enfermedad mental, los abusos o las guerras. Acertado Rousseau. ¿En qué tienen muchas probabilidades de convertirse las personas en estas sociedades sino, como digo, en una especie de monstruos anómicos; en categorías degradadas inexistentes en el reino animal?. Una muestra de *la calidad* de la reproducción social actual de nuestra especie la ofrecen cada fin de semana tras fin de semana, y por millones, muchos de los jóvenes de nuestras sociedades entregados, -a fuerza de no poder hacer otra cosa ni creer en otras posibilidades- casi con exclusividad, a ocios de sexo, rock and roll y botellón<sup>5</sup>.

Cuánto de naturaleza bipolar haya en este Dr. Jekyll y Mr. Hyde que somos, una vez efectuada la “humanización” que conlleva escindirnos en dos, lo multiplicamos por mil cuando además nos “desbocamos” socialmente como especie, como pudiera ser el caso humano. Tránsito penoso el nuestro. Qué desierto de horrores tan vasto. Qué dolor tan inaguantable. Pocos pasos y lentos los que estamos dando hacia luces menos sombrías. ¿Será este el precio a pagar eternamente por tener *Conciencia* a la vez que *Animalidad*?

A pesar de todo, y como es lógico, puede haber resultado, como sugieren varios autores<sup>6</sup> que la escasa pero persistente presencia de la Sociología en la sociedad se deba más a la terca insistencia de *lo sociológico* en no abandonar estas *realidades humanas* que a que, profesionalmente hablando, lo hayamos hecho bien.

Es momento -como algunos siempre hemos defendido- de aportar *Competencias* tanto como *Títulos*. Los Títulos Técnicos meramente instrumentales que durante largo tiempo han predominado, con boato, no bastan porque las personas requerimos competencias más humanas, relacionales; *Sentido*. Ellas son las que, ahora como ayer, ayudan a salir de las crisis. Competencias que miman títulos como el de Sociología.

Mi ser emocional, desde luego, adscribe los Artículos “*La vocación de la Sociología académica española. Desde el tiempo de las utopías al de la contra utopía*” y “*Para reconstruir el sentido que tienen el intento de deconstruir las CC.SS.*” ( Manuel Martín Serrano, 2006 )<sup>7</sup>.

De la Sociología y de la Sociología Académica se podrá decir distinto pero no mejor. Puras “*Tablas de la Ley*”, contra la globalización y la tecnocratización insensatas. Contra los intentos de descontextualizar, matar o inventar la Historia. Lástima que no se pueda decir lo mismo de la Sociología Profesional no académica que, para empezar, dudo que exista más allá de unas cuantas islas. Dice, que la vocación sociológica se hace y rehace para cambiar el mundo más bien que para administrarlo. De esta forma enlaza con la utopía y dice cómo esa vocación capacita para la teoría y arma de razón frente a la sinrazón que es como decir que produ-

<sup>5</sup> Adelantándome a posibles críticas de puritanismo, subrayo que lo critico únicamente en cuanto que tienden a ser modos de ocio casi exclusivos y dirigidos: formas actualizadas del Pan y Circo aplicados especialmente, pero no únicamente, a la juventud. Además de clásicos “escapes emocionales” a los excesos de formalización-racionalización actual de la vida personal y social. Pero, como digo preocupado, un otro tanto especial, lo reservo a *falsos llenados del vacío existencial*.

<sup>6</sup> Pérez Yruela, entre otros. “*El retorno de la Sociología*” RES nº7 (2007) pág 14. Cita la opinión Ian Christie quien dice que cada vez hay más necesidad social de usar la perspectiva sociológica en el análisis y en las propuestas de solución de muchos problemas actuales, de alcance local, nacional e internacional.

<sup>7</sup> Dice Martín Serrano (RES. Nº 6 págs. 107-113) que el periplo de la sociología académica española ha pasado desde una época en la que a las CC.SS. se las concebía como agentes del cambio histórico a otro en las que se las quiere sacar de la historia. Cuando no a reducir la función de los científicos sociales a controlar el cambio social en la dirección deseada por tal o cual corporación financiera, sistema, etc. En cita de Comte: “la misión del sociólogo -positivista- es producir los discursos de consolación que hagan deseable lo inevitable”

ce crítica epistemológica enraizada en apuestas de ética, desmontando los modelos intelectuales que legitiman a los totalitarismos y globalizaciones vacías,

De igual manera, resulta explicativo<sup>8</sup> -aportando un modelo causal- y completamente acorde al tono de mi artículo, la reflexión “*Teoría e investigación en la sociología española contemporánea*” ( Noya, 2004 ). La Teoría replegada sobre sí misma no satisface las necesidades analíticas, la urgencia que obliga a las personas a reflexionar sobre la vida social. Se despreocupa de las cuestiones que causan perplejidad a la mayoría de los mortales y que estos necesitan e intentan entender<sup>9</sup>.

Leo con agrado las “*Reflexiones sobre el presente y el futuro de la sociología*” ( Tezanos y Durán, 2001 ). Una diagnosis de las renuncias postmodernas de los sociólogos a realizar trabajos “sucios” ; léase tratar con las desigualdades, la exclusión social, la precarización laboral, etc, etc. Una propuesta clara de enmienda hecha ya hace unos años que no parece haber cristalizado. Perfecta su descripción y explicación de nuestras relaciones con los distintos Poderes y las Instituciones. Nuestras actitudes pragmáticas tan de a corto plazo renunciando a la calle, a observaciones y predicciones. Su constatación de que son otros Organismos y Carreras quienes hacen hoy día Sociología. La exagerada costumbre de autohacernos constantemente Sociología de la Sociología; de revisar tan incesante como improductivamente a los clásicos, a la vista de que urgen otras tareas más urgentes. El predominio de Economicismos y Politicismos con su correlato de simplismo insuficiente. Oficialismo extendido a opacidades estadísticas y prácticas comunicativas “rosas” y Sociólogos también oficialistas. En fin todo un compendio de buen hacer sociológico. No deja un palo sin tocar<sup>10</sup> y a mi modo de ver, siempre de modo certero. Remito a los lectores a leerlo inexcusablemente.

Asímismo, reseñar a los autores centrados en intentar responder a la interesante pregunta: *¿Sobran o faltan Doctores?* (De Miguel et al., 2004); preocupados por optimizar socialmente este especializado capital humano. Reflexión que, yo acerco, a los Doctores en Sociología.

---

<sup>8</sup> Con base en Collins, afirma Noya, que las disciplinas que experimentan crisis en su base material, sus practicantes, como consecuencia de la pérdida de confianza en su capital intelectual, incorporan ideas de disciplinas con más éxito. Por el contrario, las disciplinas en crecimiento material son exportadoras de ideas. Este patrón explicaría por qué la Economía y la Psicología fueron exportadoras de ideas y resistieron el postmodernismo. Las disciplinas con mercados académicos fuertes y en expansión exportan sus paradigmas a disciplinas con mercados académicos débiles. Esto explica el imperialismo económico biológico y cognitivo. En la base hay un proceso psicológico; la auto confianza en los métodos y paradigmas de los académicos en áreas de expansión; y el autocuestionamiento de los académicos en disciplinas en crisis. Yo lo extiendo a que esos mercados académicos, llaman a mercados, privados y públicos; a más investigaciones y fondos<sup>8</sup>. Sean cuales sean las causas, el hecho palpable es que la Sociología no está, visiblemente, entre las exportadoras. Y lo está pagando. Opina también con Mouzelis, que padece de una suerte de filosofización y/o reflexividad estética de la teoría determinada. Dice que la consecuencia de la filosofización es la hiperreflexividad, o el ensimismamiento de la teoría, que se ocupa de sí misma más que de la realidad. Cita a Rule, quién muy aguda y precisadamente, habla concretamente del ensimismamiento estético de la teoría contemporánea. Según Rule con el tiempo habría aumentado el valor de consumo de las teorías en detrimento de su valor instrumental o productivo... las teorías se han convertido en fines en sí mismos, que tratan cuestiones sustantivas solo de segundo orden. La “resistencia” de la realidad del mundo exterior no importa; solo se tiene en cuenta el atractivo conceptual de la teoría... los paradigmas y las comunidades de teóricos se ha convertido en comunidades estéticas...las consecuencias del ensimismamiento son la volatilidad, el conflicto y la obsolescencia programada de las corrientes. Javier Noya utiliza la explicación muy coherente de Collins sobre la multiplicación del antipositivismo y el origen de las diferencias actuales entre las implantaciones profesionales y la influencia de la Economía o Psicología preponderantes y en alza en contraste con otras carreras incluso con la Sociología profesionalmente más decadentes: El antipositivismo en las CC.HH. en general, y el postmodernismo en particular tendrían su causa en dos variables fundamentales: los ciclos de los mercados académicos y las condiciones de investigación. Y añade una tercera variable: la debilidad de los mercados no académicos.

<sup>9</sup> Cita asimismo a Roger & Turner que opinan que la teoría se ha vuelto decorativa. La cultura pasa a ocupar el centro, y desplaza a lo social a la periferia. Y a Lamo de Espinosa quién señala que este ensimismamiento también lleva a la renuncia de sociología a intervenir en la sociedad.

<sup>10</sup> De hecho, mi artículo, aún escrito antes de leer el suyo, es -con su permiso- casi un calco analítico del suyo, Si acaso, con un punto menos de optimismo, por mi parte.

Añado una contribución ( Giner y Moreno,1990 )<sup>11</sup> subrayando las contradicciones principales y ambigüedades en las que se movía la sociología hasta la transición, en común con las demás CC.SS. en España. Y encuentro en los artículos ( Pérez Yruela, 2007 ) y (Ruiz Olabuénaga,1998 )<sup>12</sup> reflexiones también muy prácticas. Quizás el hecho de sus responsabilidades en la FES y la Asociación Vasca de Sociología, respectivamente, hayan contribuido en la concreción de sus propuestas, en el desbroce milimétrico, campo por campo, de las áreas a cuidar o intervenir para mejorar al paciente.<sup>13</sup>

En el caso de Ruiz Olabuénaga<sup>14</sup>, asume como centrales en nuestras sociedades las tipologizaciones de Stein Rokkan y James Coleman-, y establece *cuatro retos sociológicos*: la *sociobiología*; los *procesos socializadores, identidades y derechos de ciudadanías*; la *autonomización individual* frente a los pensamientos únicos y la formulación de las bases de *legitimación del poder*, la disidencia...todo ello en cuanto que encarnados en estructuras y formas sociales y manifestadas a través de los Estilos de Vida y la recreación (el cambio) social. Alerta contra la Especialización que en tiempos de cambio acelerado puede devenir, por inercia, en obsolescencia. Contra confundir la Sociología con la Sociografía<sup>15</sup>; con el trabajo o la asistencia social. También contra el tratamiento político, máxime contra el “muy correcto”. Advierte contra los riesgos de los confusos hibridismos y clientelismos así resultantes que coartan el alcance teórico y el rigor metodológico. Se muestra contrario al mito panacéico cuantofrénico y la pusilanimidad profesional. No enfatiza, sin embargo, la necesidad de la Colegiación Profesional fuerte.

Todas estas apreciaciones tan vigentes puestas en contexto con el resto del artículo, bastarían para apoyar el intentar dar de nuevo contenido y sentido práctico a la profesión, si sigue habiendo un mínimo de alumnos insensatos que quieran cursar unos estudios sin salidas definidas; Alumnos además, que no es seguro que abunden en un tipo de sociedad como la que predomina, y menos aún si nadie con peso en esa sociedad lo reclama. Muchas condiciones. Suponiendo no obstante el milagro, si a eso le añadiéramos, *Espíritu de Cuerpo*, -como han hecho desde tiempos inmemoriales los académicos-, regulando el acceso a la Docencia, pues casi miel sobre hojuelas, en lo que a Sociólogos docentes se referiría.

<sup>11</sup> Giner, S. y Moreno, L. (compil.) «La sociología española durante la dictadura franquista»: *Sociología en España*, CSIC, Madrid, 1990: “la sustitución de crítica científica *ad operam* por el rumor malévolo *ad hominem*, la holgazanería justificada por la supuestas exigencias de la intriga política, el exceso ideológico, el sacrificio de la científicidad en aras de fines extracientíficos, y tantas otras prácticas irregulares”.

<sup>12</sup>( Inguruak, nº 20, 1998) “*20 años de Sociología vasca: retos y riesgos de una profesionalización incompleta*”. Incluye una reseña histórica vasca y española de *lo sociológico* que alcanza a los siglos XIX y XX. Hace un pormenorizado balance de errores y aciertos. Entre los errores, enfatiza la sumisión casi servil a las Corporaciones -públicas o privadas- subvencionadoras y financiadoras de los estudios sociológicos. Las hipotecas por presiones violentas de todo tipo. Los dogmas encorsetadores; el afán de protagonismo de los grandes héroes sociológicos, la falta de originalidad teórica y el aislamiento editorial. El *Taifismo* cainita de las Tribalizaciones Sociológicas y la falta de soportes institucionales. Entre los aciertos destaca los tres núcleos vasco navarros de enseñanza universitaria, la amplitud de temas tratados y la Asociación. También sus sociólogos y su nivel de publicaciones. Plantea para el futuro, los retos y riesgos concretos a modo de llamamiento a la acción de los nuevos sociólogos.

<sup>13</sup> Calidad, Innovación Social, Capitalización Social, Sociología Aplicada, Corporatización fuerte, Agencia Independiente y Fondos, si es que resumo bien. Merecerían describirse una a una, pero en aras de respetar la longitud publicable remito a su lectura, descargable desde Internet.

<sup>14</sup> Su visión de los aciertos peca, a mi parecer, de optimismo al considerar como superada la tribalización y circunscribirla a las crecientes colaboraciones, congresos y publicaciones intercampus. Será así a nivel académico pero no creo que suceda lo mismo en los niveles institucionales o profesionales, netamente tribales. De la misma manera, habla de una Sociología Vasca corporativamente fuerte y cohesionada profesionalmente asentada en el marco de una Asociación fuerte. Sociología vasca -y en buena parte, española- que yo, sin embargo, califico hoy de, extraacadémicamente cuasi-inexistente y socialmente invisible; Asociativamente inerte, estéril e inerme, en los periodos intercongresos, salvo las escasas publicaciones. Bien es verdad, que él hablaba de 1998. Los datos de la escasa afiliación porcentual respecto al total de licenciados y las bajas al cabo de cierto tiempo en los afiliados, lo mostrarán claramente, sin necesidad de sesudos estudios.

<sup>15</sup> Mal éste, muy extendido, que favorece el amateurismo y el arribismo y lleva a cierto descrédito, por la poca profundidad, a la profesión.

Pero ese *espíritu de cuerpo*, como sabemos, se desvanece fuera de la Universidad. Nadie se preocupa de la Sociología no docente; con la excepción, como veremos de los políticos, que la quieren, y se la quedan para ellos creando sus propios Gabinetes de Estudio poniendo en ellos a sus Sociólogos militantes.

Políticos tan doctos en Sociología que algunos no tendrían reparo en “dictarles” de antemano unos cuantos resultados. También queda un resto funcional para oficinas de Estadística oficial, tan bien maquilladas ellas. Encuestas que nadie quiere cumplimentar porque son un “plastazo”; no se pagan, llenas de errores de diseño o prácticos que afectan por completo a su validez. Permiten fácilmente todo tipo de sesgos elementales como la deseabilidad social, etc... Y, con una máquina parecida a la de hacer dinero, se rellenan tantas como hagan falta, que no crean inflación<sup>16</sup>.

No voy a olvidarme de los que más nos quieren, los Publicitarios, aunque sea por vía interpuesta y para intereses *inconfesables*, del todo confesos. Pero -y aquí empiezo a citar problemas de la profesión- éstos lógicamente, no buscan solo, ni mayoritariamente, a Sociólogos sino cualesquiera perfiles de todo tipo con conocimientos o competencias reflexivo-operativas, léase Matemáticos. Estadísticos, Periodistas, Psicólogos y Economistas, -nuevamente su *principio activo* está presente en todas las pomadas- como Escritores, Actores, etc.. Además, desde que se inventaron y generalizaron los Grupos de Discusión pues todo es más fácil... ¡Cuánto debe la Profesión al “mercado”!, maestro Jesús Ibañez; *lúcido* Escohotado.

Por otra parte, artículos a propósito del perfil de la Asociación Vasca de Sociología ( Aierdi, 2007 ) me brindan también la ocasión de un contraste de visiones. También de otros Sociólogos al respecto, que he descubierto sorpresivamente como abundantes. Aún valorando sus percepciones de las actividades de la Asociación impulsoras de la Sociología, y compartiéndolas, sobre todo, en lo que se refiere al papel jugado por la revista *Inguruak* o los Boletines, Cursos y Congresos, él ofrece un balance, a mi parecer, excesivamente optimista de la misma; como en general, la ofrecen la mayoría de los articulistas leídos. No sé si por aquello de autoanimarnos. También yo fui socio de la misma. En mi caso por poco tiempo; el tiempo necesario de darme cuenta de la infructuosidad de tal filiación en términos profesionales. Dicho en Román Paladino: La Afiliación, profesionalmente, servía para muy poco, aparte de lo simbólico. Lo corporativo, no se atendió exitosamente.

Si lo comento ahora es porque veo que seguimos igual o parecido. No ya la Asociación Vasca, sino todas. Su papel no es suficiente para asentar la profesión. El descontento profesional es general. Deprime ver una profesión tan de capa caída. Pido para la Sociología y los Sociólogos, si no tanto hoy como activistas renovadores, sí en cuanto que analistas, un lugar propio en el mundo; socialmente significativo. Condiciones concretas y más llanas de poder trabajar “en” y “con” la Sociología. Mi ser sociológico lo necesita. La sociedad lo necesita...y la Profesión. Propugno la fundación de un Colegio fuerte, realmente *Corporativista* sin titubeos, e *Independiente*, como primer paso imprescindible para el digno desarrollo de la Profesión. A riesgo de ser acusado de Mesianismo y/o Tecnócrata, vamos a ver qué necesidades son estas.

## 2.- La Actualidad Sociológica-Política (2009)

Continuando con la Sociología de nuestra Sociología, se hace necesario enmarcarla dentro de su campo real de intervención posible hoy día. Ello exige delinear un análisis de rasgos de la *Euskadi y España políticas* sobrevenidas y vigentes en la actualidad, lo que nos lleva a la siguiente reflexión fotográfica, o mejor, filmica,

---

<sup>16</sup> Encuestas que luego llevan a estadísticas secularmente criticadas, la mayoría de las veces con razón. Poco válidos ni fiables y casi siempre, nada comparables. En palabras recientes de De Miguel, Sarabia, Vaquera y Amirah al respecto de los datos de doctorado en España, por ejemplo: Confusas, equívocas las del INE, y tampoco fiables las UNESCO, OCDE, Eurostat,...

de temática netamente sociológica<sup>17</sup>; y en cuanto tal, cercana a lo político; lo que por incómodo, que sea, conlleva analizar también las dos sociedades, si bien muy por encima.

Al igual que discutimos siempre el objeto de la Sociología, podemos preguntarnos correlativamente por el objeto de los Sociólogos y desde luego por el objeto de la Sociología como profesión en el Estado. Indefinidamente podríamos hacerlo por el objeto de un Colegio o Asociación, etc..

Parece indiscutible que lo que caracteriza precisamente a lo humano es la reflexividad sobre sí mismo incluyendo en este sí mismo, su conducta social. Así pues, que haya quiénes reflexionan específicamente al respecto parece necesario, y parecía haberse delegado expresa y profesionalmente en los Sociólogos la función de reflexionar y después mostrar (ofrecer a la sociedad un espejo donde verse a sí mismos). Pero aquí es donde cualquier análisis de la función sociológica actual tropieza con un fenómeno característico de las sociedades industriales democráticas: que este papel también se ha secularizado; esponjado completamente.

Así como hoy día hay ya generalizado un papel otorgado a la política, parlamento y gobierno de pensar, planificar y realizar las que se consideran mejoras, y un papel otorgado a la justicia para juzgar y sancionar el cumplimiento, etc... el papel tradicional reflexivo cuasi-monopolístico asignado a nuestra Carrera en los siglos pasados del tránsito desde las sociedades preindustriales a las industriales, se le ha retirado una vez efectuado el pasaje; más aún, el papel legitimador y activador de transformaciones sociales. La propia Sociología estaría muriendo de éxito: ha convencido y *rutinizado* socialmente tanto sus enfoques que todas las disciplinas, entes, instituciones, profesiones y personas los copian y aplican.

La política sería pues el primer competidor natural que le surge a la Sociología<sup>18</sup>. Se constituye en subsistema superior jerárquicamente hablando que piensa y decide sobre qué se es y qué se hace. Eso es sinónimo de reflexión, de espejo. Y el *qué se hace*. En la medida en que tiene en propiedad uno de los máximos monopolios de legislación, ejecución y sanción resulta obvio que sus suplantaciones serán imposibles de combatir, máxime conociendo la pluralidad de perspectivas posibles de los problemas sociales, todos ellos con su parte verosímil; y perteneciéndole a la política el papel principal configurador de las sociedades.

Esta inercia monopolista será la causante de que, tácita o expresamente, borre o subsuma una parte del objeto de la Sociología como profesión.

Lejos queda el argumento del contexto de la transición democrática; sus conquistas y logros ayudando a que en España se produjera un arranque vigoroso de nuestra disciplina (Pérez Yruela, 2007). Ahora, más bien al contrario, podría decirse que es, precisamente, la normalización política democrática la que amenaza la continuidad estable e independiente de las prácticas sociológicas, al menos en sus facetas más globalmente estructurales, políticas y profesionales. Porque entre todas las sociologías posibles citadas, probablemente, las más comunes son la que describen situaciones, analizan problemas y proponen soluciones.

Al tiempo, en una sociedad cuyas élites institucionales se pretenden estables en sus principales correlaciones de fuerza, o al menos dentro de un marco general predominante de bipartidismo parlamentario -como es el caso español-, baja el interés en profesiones críticas pro-reformas estructurales cuyo costo de implantación es muy alto por los enormes “descolocamientos” que implicarían. Demasiados movimientos de *Agentes* y

---

<sup>17</sup> Para una sistemática útil y mayor de las actuales posibles Sociologías, ver Pérez Yruela citando a Raymond Boudon y sus cuatro tipos de Sociologías: Expresiva, que describe de forma emocional y atractiva problemas y situaciones sociales; Crítica, comprometida con causas y problemas sociales; Aplicada o Descriptiva, produciendo información relevante para la toma de decisiones y la solución de problemas y Cognitiva, relativa a la construcción de teorías, conceptos y explicaciones científicas de fenómenos sociales.

<sup>18</sup> Del Periodismo, su otro competidor natural, ya he hablado extensamente en la primera parte.

*Estructuras* “instaladas” que pueden entrar en conflicto y provocar profundos desajustes y desequilibrios; roturas de complicados consensos.

También porque los análisis, diagnósticos y corrección de las severas gravedades sociales cuales son las que aquejan a las sociedades de todo el mundo neocapitalista, neosocialista, islamista, etc..., o las seculares territorialistas, conllevan demasiados riesgos. Lo normal es que prefieran mantener estas profesiones bajo control (por ejemplo, que solo subsistan centros de investigación adscritos al poder, o en relaciones de *Clientelismo* con él y en temáticas fragmentarias y dispersas )

La Sociología como conjunto de actividades sociales en general en España o Euskadi, como es lógico, ha sido víctima del proceso de cambio político sucedido desde un poco antes de la década de los 80, de la normalización de infinidad de procesos antaño reprimidos ( estamos hablando de la implantación progresiva del modelo autonómico, entrada de España en la CEE, entrada en la OTAN... pérdida internacional del peso del modelo alternativo soviético...). Tal institucionalización ha reducido sobremanera los campos de intervención parasociológica y del Sociólogo independiente, a favor de las mismas instituciones y prácticas democráticas normales, con la excepción de la solución autonómica pendiente que sigue aportando cuotas ingentes de *anormalidad* sociológica.

Así, como comportamiento extraño a este modelo estaría aparentemente el que en un país como Euskadi cuya *estabilización* política<sup>19</sup> no se ha producido del todo todavía, parezca no haber, sin embargo, una Sociología alternativa crítica, no *doméstica*.

Pero es mera apariencia, porque en realidad sí que se da esta diferencia con el Estado y un mucho mayor protagonismo de *lo sociológico*, igual que se dio antes de la transición. Solo que bajo la forma aquí de constantes lecturas sociológicas de corte territorialistas: rupturista independentista o autonomista. Y también, muy relacionadamente, temas de Derechos Humanos, cuestionamiento ecológico de ciertas infraestructuras (Itoiz, T.A.V.), Activismo antimilitarista, Crítica del Poder y el Derecho, etc..<sup>20</sup>

Por otro lado, simplificando y generalizando, la Sociología hegemónica en Euskadi ha estado, institucionalmente, muy adscrita a la esfera nacionalista, tanto de la hasta hace nada, secularmente en el poder, como a la del contrapoder.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Pido disculpas por las connotaciones semánticas sociológicas y políticas de la palabra *estabilización*, pero posiblemente en este país hoy día en política, no hay palabra a la que no se le saque punta. En todo caso, y como es sabido, la complejidad de la realidad social y política vasca implica, necesariamente, un enorme calado de trabajo sociológico, empezando por que su nivel de aceptación política del marco general constitucional español -esto es, cohesión social básica- está muy contestado desde hace casi 40 años por sectores amplísimos de población -en distintos grados- y que incluyen a los gobiernos autonómicos vigentes desde entonces. A partir de aquí toda la sociedad queda y sigue problematizada.

<sup>20</sup> La propia Asociación Vasca es en parte un ejemplo de todas estas mediaciones preponderantes. Apunta así Aierdi en su balance, otros problemas conexos a la Colegiación: se aceptaba la tarea corporativa propia de un Colegio profesional ( pero sin serlo -dice- porque no se admitía el elitismo de los existentes ni, sobre todo, su encaje normativo en la naciente administración autonómica ). Un legítimo ideal antielitista y una legítima aspiración a la no intervención reguladora, la autoorganización y la independencia de órganos pero que la Asociación no debatió públicamente y decidió sin mayores análisis prospectivos de consecuencias Sea como fuere, sucedió.

<sup>21</sup> La primera, lógicamente, no tiene sino aspiraciones gradualistas de transformación social o económica, articulados en programas políticos democristianos o socialdemócratas. A excepción, claro está, de todos los aspectos profundamente transformacionales de identidad, cultura y soberanía que sí son contemplados y potenciados, y han constituido, como digo, la clave de bóveda sobre la que ha asentado, desde los tiempos de la fundación de la Asociación, parte de la singularidad y diferenciación de la Sociología Vasca. Alianza sociológica -activa y pasiva- que se percibía nítida entre la izquierda, la derecha y el centro abertzales. Sus “poderes sociológicos” están originariamente bastante ligados a la Universidad de Deusto y alguna orden eclesial más, a élites financiero-industriales, y más tardíamente, al movimiento Cooperativista, la UPV, Oñate, o la Universidad de Mondragón, vehiculados a través de organismos como el Eustat, Equipos como el Gabinete de Prospecciones Sociológicas del G.V., determinadas Fundaciones,

En este último caso, La crítica sociológica activa tiende a reducirse a lo que suponga cambio de marco político territorial, debilitamiento del marco Estatal (soberanismo frente a Autonomismo), etc.. El resto de sus políticas son, tenuemente reformistas. Y en el caso de las políticas sociales de la Izquierda Abertzale, muy arrinconadas ante la pujanza y radicalidad de la lucha independentista que absorbe casi todos los recursos.<sup>22</sup>

Sí son reseñables como auténticos movimientos sociales *sociologistas* las iniciativas completamente institucionalizadas y de enorme apoyo social en defensa de la Escuela Pública, las Ikastolas, el Euskera, etc. Su fuerza no tiene parangón en la escena española ni probablemente en Europa. La defensa del idioma es una fuerza de índole totémica, una especie de “*cordero nutricio*” que, a modo de alimento divino, mantiene vivo el *espíritu social* de un gran colectivo, supeditando al mismo, todo lo demás. Movimientos sociales transformadores sin parangón en el Estado. Una verdadera *Sociología para el siglo XXI*. Paralelamente “la españolidad”

Cajas de Ahorro, Bancos, etc.. Así y todo, llama poderosamente la atención que las tradicionalmente formaciones de centro-derecha nacionalista en el poder en Euskadi, tienen sin embargo, vitalidades y sensibilidades modernizadoras en multitud de aspectos hasta hace bien poco patrimonio de ideologías mucho más a la izquierda. Fruto quizás del gran cambio secularizador vivido por el país en las últimas décadas, a la par que por contar con el apoyo de una Iglesia mucho menos beligerante aquí que en España, en esos “campos” delicados, junto con el descrédito de la iglesia española, del estado centralista franquista o también, de la ausencia de hegemonía de fuerzas políticas conservadoras españolas. Parecido sucede, pero quizás por intereses medianamente confesables, con las políticas de Bienestar Social y Emigración donde impera una especie de “*Nosotros, más que nadie; para que luego digan*”

Existen también, desde incluso antes de la transición, instancias y practicantes sociológicos cercanos a cosmovisiones de centroizquierda, fusiones de estatalismo y nacionalismo tipo PSOE-EE, bien implantadas alrededor de la UPV y la Asociación Vasca, que contaron con presencia institucional intensa en los días del gobierno PNV / PSE-EE y presentes desde la transición, en Parlamentos, Diputaciones, Ayuntamientos...; Políticos, Técnicos y Profesores que impulsaron considerablemente las prácticas sociológicas: los llamados y correspondientes “fontaneros”, expresado en jerga al uso. Por su parte, la Sociología “*rebelde*”, *anti-transición*, ha pagado aquí también el precio de la polarización de modo que existe cuasi invisiblemente en la toda la acción política, cultural, periodística... Léase, Egunkaria, Gara, Deia y corrientes de opinión cercanas inclusive a los mismos departamentos del gobierno vasco sobre todo desde el Plan Ibarretxe. Por ejemplo, Justicia y Trabajo, hasta hace bien poco en manos de la socialdemócrata EA, claramente alineada con tesis abertzales de izquierda en aspectos netamente sociológicos, criminológicos y laborales. Aún lo está en alguno de los territorios históricos. Esta especie de Sociología en el poder sería además en parte, como digo, compañera de viaje en multitud de temas de mucha beligerancia nacionalista: lengua y recuperación cultural, derechos humanos, identidad, soberanía, etc.. La labor del anterior tercer socio de gobierno, -IU-, menor en términos de alcance político numérico; no lo fué tanto en términos cualitativos, constituyendo una isla de acción política social tradicionalmente de izquierda que, aún resultando muy tintada y, secularmente, de difícil encaje preponderante en el cuadro político general vasco, merece destacarse sin embargo como una isla *sociologista* en el océano neocapitalista euskaldun preponderante.

<sup>22</sup> El caso del radical No al TAV es paradigmático. Parecería factible negociar terceras vías como paradas intermedias, uso para mercancías, etc... que mejoraran el proyecto a la par que es esperable que lograsen más apoyo y movilización social. No se conoce que se esté haciendo. Al menos, solo se oye el No. Caben debates y propuestas distintas menos desarrollistas, y sin víctimas. De esta forma, bien porque su nivel de fuerzas no lo permite, bien por dosis de tradicionalismo o de escasa concienciación de renovación social; o por la primacía territorialista citada, el caso es que la Sociología de la calle, la de las otras pequeñas y grandes reformas sociales, patrimonio histórico de las izquierdas, apenas existen para la Izquierda Abertzale, salvo los temas de la soberanía, la identidad y sus correlatos culturales, idiomáticos primordialmente; o los muy sexualmente vanguardistas, las cuestiones de género, agenda XXI, etc...y aspectos de política local, donde sí se actúa más concienzudamente. Bastante es, desde luego, pero todo el “*demás*” *social general*, corre el riesgo- de dejarse para después de la co-soberanía o la independencia, como si dijéramos; Aralar<sup>22</sup>, incluida. Un precio alto. La hegemonía ideológica social, como digo, está en manos del nacionalismo moderado de cuño neocapitalista reformista y, en mucha menor parte, -al menos hasta la sorpresa del cambio de gobierno- en manos de un socialismo vasco de poco vigor ideológico modernizador, más allá del tradicional obrero; de por sí, más de supervivencia y resistencia que de fuertes impulsos sociales renovadores con elevados contenidos intelectuales. Esto, sigue estando en Entes menores de corte ecologista, individualista y juvenil como ha sido siempre.

Las opciones sociológicas de centro derecha, están a su vez, centradas en campos que la absorben: el secular suyo, económico-empresarial y el de defender a ultranza los ataques contra la españolidad o la constitucionalidad y la tradicional religiosidad. Opción disminuida también, por los muchos años de descrédito como sujeto principal político que fue anteriormente a la transición; y ahora, por el clima de conflictos imperantes en el país. Queda por ver el protagonismo capaz de ofrecer, una vez constituido como necesario colaborador del actual gobierno.

funciona como *Chivo expiatorio* de los males que aquejan a la sociedad vasca. Como se vé, Psicología en estado puro.

En Euskadi y el propio Estado, la Sociología, en contra del diagnóstico de moribunda que sostiene el título del artículo, está maximizada, en el sentido de que circula porosa, aunque como invisible, por toda la sociedad, de forma netamente politizada. Laboratorios de experimentación política y sociológica intensísima y de alto riesgo, en permanente transición, muy distantes de haber alcanzado mínimos de aceptable pacífica convivencia y cohesión social<sup>23</sup>

De la misma manera, ya a nivel de Estado -para terminar este breve acercamiento-, decir que los contenidos y compromisos planteables y/o alcanzables de “reforma social” parecen limitarse ( por prioridades ) a esos antes citados; y ya es “bastante cambio social” a asumir para los poderes actuales.

El Estado articula un poder alternante PSOE / PP de confesión mercantilista global<sup>24</sup>, que no llega a interesarse por “batallas globales” mayores<sup>25</sup>, estructurales, como pueden ser las “revoluciones” sociopolíticas a protagonizar por los colectivos empobrecidos y desplazados masivamente en sus países de origen; o ya aquí, las políticas de nuevo marco, porque la ofensiva social requerida en esos trances es de mucho mayor alcance y requeriría suma ingente de fuerzas, índices mucho mayores de cohesión social, no dispersiones ni rupturas (de ahí, por ejemplo, los corsés a las modificaciones constitucionales, etc) .

La Sociología se reduce cada vez más a formas de intervención en asistencia social. Por eso, el auge de Profesiones como los Educadores de Calle o los Trabajadores Sociales ( antiguos Asistentes Sociales). En parte, una evolución de la conocida “caridad” de amortiguación evitadora de la descohesión; de desactivación de las alarmas o el pánico sociales. Crecen las Psicologías neutralizadoras y medicadoras de las “anomias” individuales. En el resto de la realidad, el consenso social lo construyen, sobre todo, las mayorías sociales políticas, sus élites ( Baena del Alcazar, 1999 ) ( Pizarro,1998 ), y los “Mass media”...

---

<sup>23</sup> En este sentido, son muy reseñables los papeles sindicalpolíticos superactivos que desempeñan aquí los propios Sindicatos; verdaderos Agentes institucionales interclasistas de acción política y sociológica, tanto los no nacionalistas CC.OO. y UGT , de claros alineamientos con tesis de marco estatal, como los hipernacionalistas hegemónicos, ELA y LAB ( la primera, pujante, a pesar de su radicalismo nacionalista, y contradicciones típicas “de clase”, al tener en su interior sindicada a la misma Policía vasca ).

<sup>24</sup> Curiosamente, empujados ambos por la lógica capitalista de mercado y su correlato de necesidad de *Consumidores* y *Productos* baratos -amén de razones electoralistas-, viene aceptando en la última década propuestas de transformación cuasi-revolucionarias como son la plena libertad sexual; hasta hace bien poco bandera de los colectivos más excluidos<sup>24</sup>, o los llamamientos y aceptaciones de masivos contingentes de inmigración sin apenas cortapisa alguna y claramente favorecedores de las clases empresariales y numerologías interesadas de los “aparatos políticos”-, cuya financiación recae sin embargo mucho más, vía presupuestos generales, sobre la sociedad al completo, sin que haya habido el necesario debate previo sobre las tremendas repercusiones de semejantes movimientos. La presión mediática e institucional culpabilizante de cualquier oposición a la aceptación incondicional de tales contingentes es gruesa y grosera, como lo es el falseamiento de los datos económicos y sociales soportados por su irreflexionada llegada en avalancha que la crisis se está encargando de descubrir sacando los colores a los equipos de analistas políticos que no quisieron advertirlo ni prevenirlo, y sin que los sociólogos, igual que los demás colectivos de intelectuales, hagan otra cosa más allá de mixtificar y proclamar derechos irrenunciables.

Lógicas de mercado, tan sin contrarreplica, que en la actual crisis financiera mundial, llegan al absurdo de prestar ingentes cantidades “secretas” del presupuesto nacional a las Entidades bancarias, las cuales siguen declarando miles de millones de ganancias privadas. Todo a efectos de contener el pánico social al no poderse, lograrse, o atreverse a abordar en profundidad necesarias transformaciones del actual orden social, al no existir modelos sociales alternativos de referencia.

<sup>25</sup> Excepción hecha de los constantes movimientos estratégicos y tácticos -luchas política de largo alcance y gran intensidad- para intentar “acomodar” y articular nuevos marcos convivenciales: federales, confederales, co-soberanistas, independientes, etc..

No olvido lógicamente citar como relativamente importante el papel social activo y divulgativo jugados por la FASSE<sup>26</sup>, el Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología junto a las actividades de la SEPAS, el CIS, IESA, Fundaciones diversas, Publicaciones, etc, etc... pero institucionalmente hablando, han sido y son, fragmentarios e insuficientes. No han logrado, desde luego, sacar a la sociología de los libros y las facultades; ni implantar y extender generalizadamente la profesión como tal en la sociedad.

Así es someramente el fenómeno de la Sociología en España. Diríase que sucede, si no lo contrario al País Vasco, sí mucho menos extendido, salvo en los sectores concretos de los grandes “polos” de desarrollo urbano e industrial peninsulares, similares a los del país vasco. Es como si grandes segmentos de la sociedad no estuvieran todavía necesitados o concienciados para “tanto social”. ( para ese *plus* social característico de las llamadas sociedades avanzadas). Hablamos, lógicamente, solo de ciertos segmentos rurales (amplios en el Estado), de poblaciones culturalmente simples o muy dependientes y mucho menos secularizadas o *modernizadas*; políticamente *inactivas*, “ausentes” por periodos cuatrianuales, o estereotipadas.

Más exactamente, el poder en España no tiene una sociedad civil que necesite -que exija- la Sociología moderna. Incluso molesta. La Sociología, como ya he comentado, paga el precio del desarrollo democrático: El grado de institucionalización es elevado y, para amplias mayorías de la población -de forma similar a los ciudadanos europeos, aunque menor; véanse sino las cuantías ridículas de las pensiones y subsidios mínimos-cumple suficientemente “sus deberes sociales”; *los democráticos básicos* de cualquier sociedad occidental actual. Los Sociólogos son sustituidos por entes sociales democráticos (léase: Departamentos, Secretarías, Direcciones, Concejalías, Gabinetes, Institutos, ONGs gubernamentales, Fundaciones...) en el sentido de “*Normales Órganos Legales Oficiales, con competencia en..*”.<sup>27</sup>.

Cabría también entenderse el “fracaso” occidental de la Sociología transformadora en los términos propios del individualismo imperante en la modernidad. Aparentemente, todo parece confluir en la dirección de suprimir su necesidad ; pero no es así, como ya hemos mostrado en palabras de Christie.

Aunque todavía padecemos una dependencia de las explicaciones deterministas totalizantes visibles en nuestra obsesión por encontrar una piedra filosofal “*sociologa*”. Más Caos, por favor. Asumamos humildemente que todo conocimiento de lo social es temporal, parcial y aproximado. No juguemos todas las partidas asegurándonos que la baraja es perfecta.

Incluso me voy a atrever a decir que tanta discusión teórica sobre sí *lo macro o lo micro*; que si el *paradigma tal o el cuál*, que sí *la acción o la estructura, la norma o la función, el orden o el conflicto...* puede no ser sino la expresión -a veces- de la debilidad práctica de los Sociólogos que estoy comentando; y de su forzada

<sup>26</sup> Siguiendo a Salegi ( Págs 17-24 ) En la articulación organizativa de los intereses profesionales de los sociólogos españoles pueden identificarse dos perspectivas de actuación: una empírica descriptiva-analizadora y otra teórica configuradora de nuevas realidades y apoyo a decisiones

<sup>27</sup> Esto no es intrínsecamente malo ni bueno. Son indicadores evaluables, cuyos resultados negativos indicarían la parte de ellos subsanable por los Sociólogos. Es negativo, a efectos de la expansión de la profesión. Existen distintos Agentes cuyo papel como reflexionantes es su marchamo de identidad. Es el caso de los Medios de comunicación, las Iglesias, ONGs... Otra de las instancias sociológicas fundamentales consistiría en lograr transmitir a los nuevos individuos y generaciones *qué es esta Sociedad*. Y *quiénes los Agentes encargados de liderar transformaciones, implantar Modelos, y mostrarlos*. Aquí se paga la juventud de tan solo unas décadas de la profesión y que hay otros profesionales históricamente dedicados; Filósofos -bastante adscritos a Órdenes Religiosas o la Iglesia-, Historiadores, Abogados y Economistas, por ejemplo; Estirpes políticas provenientes de la República o el Franquismo. Agentes muy poderosos, verdaderamente implantados en la Élite conformadoras del Estado. No sucede igual con los Sociólogos. No somos, particularmente, élite. Se nos considera de letras. Poco más que Curas o Monjas modernos. No parece de recibo que el sueldo que hoy mismo ofrecen las Universidades españolas, vascas incluidas, sea de unos 500 euros brutos para un contrato parcial del 23% de la jornada; lo que traducido a jornada completa hace poco más de 2000 euros/brutos Este salario lo puede cobrar cualquier peón especialista de taller -realizando tareas comunes, nada especializadas, por cierto-, en Convenios como el de Guipuzcoa.

“ociosidad”: solo se les deja discutir del sexo de los ángeles; que no de la sociedad viva y conflictiva. A veces, los Sociólogos parecemos gente más bien desasosegada y rígida, por nuestra exigencia de total claridad previa de ideas (necesidad de certezas, que no encontramos). Otros análisis posibles, -que igual deberíamos plantearnos hacerlos-, podrían revelar desadaptaciones curriculares, grados de incompetencia cara a ciertos cometidos de la carrera.

Ya no sería, ni siquiera, que las disquisiciones fueran juegos académicos ajenos a los habituales entresijos y centros de poder -que a veces lo son-; grises profesores o funcionarios aburridos o solazados en sus celdas y despachos. Podría esconder incapacidad profesional. Y a los hechos me remito: La Sociología *libre* y profesional no existe -más que algún atisbo en las aulas y en algunos libros-, conforme digo en este artículo. Discusiones eternas que enmascaran la inactividad, la inaplicabilidad real de las medidas pensables o pensadas, las esposas que pone la dependencia económica de un salario, la deseabilidad social. Muchos factores enmascarando la necesidad evidente de hacer Sociología real, de *a pie*, a la vista de tamañas sociedades en tamañas crisis. Ya no es tampoco -o quizás sí- que provengamos de la Filosofía. ¿Somos Sociólogos o Filósofos?<sup>28</sup>.

Pero no. Nuestros análisis, con honrosas excepciones, tampoco son tan buenos. Lejos de los círculos de decisión, de poder, de los datos... las posibilidades de aprehender y analizar se reducen<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Otros, por cierto, a los que profesionalmente no les va mejor. Afortunadamente, -permitaseme la ironía-, están probando con éxito aquello de *Mejor Platón que Prozac*, y ya ponen consultas de asistencia psicológica personal. Suerte.

<sup>29</sup> Ya lo dice Noya matizando a Lamo de Espinosa quien, por su parte, realiza un magnífico recorrido analítico y sintético por la historia de la Sociología y de la Teoría Sociológica en España y el mundo<sup>29</sup> del que resaltaré, compartidamente, su comentario sobre las audiencias, de la teoría y de la sociología en general: *“Una ciencia que gusta de definirse como conciencia crítica de la modernidad debe saber a quién dirige sus discursos, a quién le habla. Y la sociología tiene el serio riesgo de caer en lenguajes privados que a (casi) nadie interesan. En otros momentos la sociología era demandada por ocuparse de temas relevantes para la ciudadanía culta. Puede que nos encontremos también ante un fenómeno cíclico, pues me consta que ese interés ha crecido en ciertos momentos y se ha desvanecido en otros. Pero estos son malos momentos para la producción sociológica, que pierde audiencia si no relevancia. Sospecho que la ciencia social se encuentra hoy ante un alternativa compleja. O hablamos para nuestros conciudadanos cuyas conciencias pretendemos esclarecer o cuya emancipación tratamos de incentivar, y de cuyas vidas y preocupaciones hablamos en última instancia, pero entonces debemos escribir como Ortega o como Galbraith, Bell o Veblen, y suprimir el aparato erudito ( aunque no la erudición y menos aun la ciencia) , para llegar así adonde decimos que pretendemos llegar. O bien hablamos para la comunidad internacional de sociólogos y publicamos en inglés, y hacemos ciencia dura, pero que de nada sirve a nuestros conciudadanos. Puede que alguna vía media sea posible. No lo se. Pero de los dos extremos, sin duda escojo el primero”*. Cita Noya, datos recogidos por EDE y Durán (2001) que del grueso de los sociólogos, el 62% de ellos tiene un empleo de categoría inferior al que correspondería a su titulación y que de entre los sociólogos ocupados solo un 17% se dedica a la investigación confirmando el argumento de Collins de que el estado de la teoría refleja una sociología en una posición débil en el mercado de trabajo y que no necesita teorías explicativas. Matiza a Lamo de Espinosa diciendo que la hipertrofia empírica que éste señalaba en los años 80 era de la empiria que menos necesita de la teoría; la puramente descriptiva o impresionista: el recuento de porcentajes. Y probablemente, dice, es esta pobreza, el factor determinante del ensimismamiento de la Teoría en España Cabe añadir un tercer trabajo a los propuestos por Noya para la sociología: No solo hablemos y hagamos para la ciudadanía, y para la comunidad internacional, sino que hagamos realmente también para nosotros, para los sociólogos de aquí y sus necesidades; esto es, reflexionemos y actuemos *sobre* y *para* nosotros como objeto a proteger, como necesidad social, como Profesión a mantener. Y antes, o a la par. Que de hablar, -en Sociología, *hacer*-, mejor o peor, ya lo hemos hecho y hacemos; hasta demasiado. Hace ya tiempo que dio la hora de poner en marcha este otro tipo de acciones... Y ese hacer por nosotros, cae principalmente en manos de los que mejor pueden hacerlo. No quiero imaginar que si no se hace más es porque no se puede, ni nadie puede. Es en otros casos, donde no existen casi medios para hacer sociología; solo para sobrevivir. Nadie preocupado en sobrevivir puede hacer algo más que “salir del paso”: chapuzas a domicilio. Los datos de precariedad de la profesión, que conocemos, avalan esta hipótesis. De una u otra forma lo decimos coincidentemente todos: Hay que poner en común todos los recursos sociológicos por mucho que a veces estos recursos -como dice Tezanos- se valoren preferentemente como instrumentos partidarios y no se quieran ceder. De la misma manera, - dice y decimos- alcemos Instituciones sociológicas que tengan a la vez autonomía propia y capacidad propia para investigar... que es, por otra parte, una manera de transformar.

### 3.- Defensas posibles de la Profesión y de la Sociedad. Conclusiones

Aún a riesgo de perfilarnos a lo *Robin Hood*, y contradecirnos con lo mantenido en este artículo de que *la Sociología no existe -y existe a la vez- porque Sociología es equivalente a Democracia y Prácticas Políticas institucionalizadas normales*, subamos el telón y dibujemos nuevas formas y colores para nuestra Sociedad y Profesión que también así se contribuye a transformar en positivo las sociedades. Con imaginación sociológica podemos fijar un sin fin de campos de actuación social hoy descuidados. ¿Hemos de aceptar la lógica de que si tenemos el tamaño e influencia sociológica que tenemos es porque socialmente no hace falta más sociología?

No existe sociedad civil independiente y organizada. La oficial está absolutamente cercana a los poderes establecidos, incluso las figuras nacionales o autonómicas del defensor del pueblo funcionan diplomática y muy lentamente como la justicia. Para cuando actúan, ya se han producido los abusos y sin que sea aplicable en buena parte la reparación del daño. A causa de estos enormes déficits, abundan agresiones cotidianas, escandalosamente arbitrarias y fraudulentas, que tardan años en desmontarse. No existe sociología civil independiente y organizada

En este tipo de sociedades con tantas capas de población sin contratos sociales básicos tiende a hipertrofiarse el famoso monopolio de la violencia. Impera el slogan “todo el poder a la policía...y a los políticos”. Es lo que vivimos como habitual con algunos, ostensiblemente, *desordenados* órdenes sociales, -por calificarlos benignamente-. A la hora de abordar su solución con la Administración, se tornan “imposibles” bajo pena de agotamiento burocrático, aislamiento y/o de extinción económica de la “queja”

¿Tan difícil es denunciar la invasión multimedia *vendedora* de la misma simplísima e ineficaz solución a los problemas sociales: la necesidad de policías y soldados defendiendo *órdenes sociales* deslegitimados? Policías y soldados que, como deberíamos haber aprendido, llaman a más y más policía; más y más ladrones. Más corrupción. Más violencia. Más miedo... Semillas para que padezcamos el *Síndrome de Indefensión Aprendida* paralizante, cuyo reciente descubrimiento experimental no supone sino una actualización de las viejas y muy eficaces medidas utilizadas secularmente por el poder, de ignorar, silenciar o aislar la creatividad, las disidencias, etc.. Por no hablar de las estrategias del horror y el miedo, de finalidad tan bien retratada ( Bericat, 2005 )

¿Por qué no alzamos organizadamente la voz y los hechos contra las reiteradas soluciones fáciles o improvisaciones en temas de gran importancia social que exigen muchas mayores planificaciones previas, por mucho que éstas requieran dosis ingentes de imaginación, agrupación de fuerzas, nuevos consensos y poder para vacunarnos mínimamente ante las grandes crisis económicas propias o internacionales de manera que no todo tengan que ser soluciones a cargo de fondos públicos?.

Opinemos públicamente cual si editoriales cualificadas; cual si auditorias sobre lo adecuado o inadecuado de determinadas prácticas sociales o institucionales. Pronostiquemos. Adelantémonos a las catástrofes sociales. ¿No lo hacen otros profesionales?<sup>30</sup>. Hagamos más Sociología normativa<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup>¿ Por qué no denunciemos las políticas facilonas de asno famélico y zanahoria que permiten a Ayuntamientos de cincuenta vecinos suplantar las voluntades políticas de miles de ciudadanos afectados de los territorios cercanos -y no tan lejanos- para aprobar la instalación de almacenes nucleares que afectan el futuro de comunidades autónomas enteras?. ...¿Por qué no apoyamos colectiva e insistentemente, propuestas de reforma política hacia formas de democracia mucho más directas que pongan en las manos de la ciudadanía, con debate previo y referendums obligatorios y ejecutivos las decisiones de carácter excepcional de gran envergadura que se le planteen al país como puede ser ésta de la energía, o la declaración de guerra, el envío de tropas a países extranjeros,

¿ Por qué no nos atrevemos a ser, en determinados asuntos, instancias pragmáticas como antaño, pronosticadoras de los mil y un futuros más que previsibles, en vez de ser solo teóricos y aparecer dubitativos, incapaces de hacerlos cuando son los que dan precisamente prestigio y hacen ganarse el respeto. Si otros, expertos, se equivocan, ¿Por qué nosotros, no podemos?. Ya lo hacemos con los sondeos políticos.

Creemos Entidades y Equipos de investigación aplicada muy fuertes, -independientes, en todo lo que se pueda-, que se dediquen al estudio y alternativas concretas a decenas de problemáticas sociales. Aseguremos su funcionamiento democrático: directo, cualificado, temporal...

La Sociología debe existir para la calle, para las familias, padres y madres. Mostrarse firme e imponer modos sociales sanos constituyéndose en una instancia de salud pública más<sup>32</sup>.

Podríamos seguir mostrando indefinidamente trabajos pendientes o posibles y de elevado interés social. Otro tanto sucede en lo que a los asuntos propios desatendidos de la profesión se refiere. Si es que no hay una sola área profesional o puesto de trabajo para el que solo valgamos nosotros<sup>33</sup>. Esta bien eso de libre concurrencia, la interdisciplinariedad y la polivalencia competencial, pero tanta... ¡O para todos! Si otras profesiones se blindan áreas y cometidos en exclusividad<sup>34</sup>, ¿Por qué nosotros no? ¿Por qué tenemos que ser tan "buenos"? ¿Por qué no se exige para determinados puestos de rotunda dimensión sociológica -que los hay- tener necesariamente cursado un postgrado en Sociología; un perfil prioritariamente sociológico?.

¿Por qué lo que nosotros sabemos que cuesta tanto comprender de *lo sociológico*, atravesando todo *lo político, lo educativo, religioso, etc.* y llegar a dominar en sus matices, riesgos y peligros ( años de carrera y poste-

etc..? ¿Para cuando nuestra mayoría de edad política? Transparencia, información y debates. No hacerlo supone mantener la minoría de edad política; favorecer Tecnocracias, Sujetos pasivos, el Individualismo unidimensional vacío. ¿Qué cuesta pronosticar y prescribir, en una suerte de *Médicos sociales*, cambios hacia nuevas prácticas relacionales ante determinados modelos familiares y conductas sociales súper generalizadas de vivir, aparentemente normales que tienen, a medio y largo plazo, altas probabilidades de terminar en rupturas y desestructuraciones o enfermedades físicas y psíquicas?. ¿Cuánto más tiene que matar el estrés productivista?

<sup>31</sup> Dice Pérez Yruela: reactivemos u exijamos que se efectúen las prometidas, por Europa, reformas de Calidad en la gestión de la Organizaciones públicas que las hagan más eficientes y eficaces con relación a los servicios que prestan. Mejoremos toda la metodología de captación de datos. Los sistemas de evaluación de las políticas públicas. Hay que dotar a las Organizaciones Públicas con recursos especializados en estas materias, asociados a un programa de investigación aplicada y orientado como un programa de innovación social ¿Por qué no se denuncian desde otro tipo de instancias expertas, como los Colegios Profesionales o Agencias Sociológicas Independientes de prestigio, los maquillajes abusivos cotidianos de las estadísticas gubernamentales...el fraude del IPC...de las estadísticas del Desempleo o las enfermedades profesionales, los accidentes de trabajo...los atentados ecológicos desidiosos...Desterremos para siempre las "más que falsables" mediciones de opinión superficial obtenidas vía Encuestas de validez muy cuestionable, muchísimas veces; desde el origen de diseño hasta los resultados dada la *calidad* de procedimiento habitual esperable en muchos sociólogos "oficiales" y encuestadores no vocacionales contratados "a destajo". ¿ Por qué callamos los Especialistas cuando desde Ministerios, Consejerías...se intenta convencer a la opinión pública de que el saldo económico de la inmigración cae a favor de la ciudadanía española?. ¿O cuando intenta de mil maneras persuadirnos de que *debemos* ser solidarios?. Algunos sociólogos últimamente tienen trabajo gracias a ellos pero...

<sup>32</sup> ¿Por qué hemos dejado y dejamos que la construcción de las ciudades humanas sea cosa de Arquitectos, Ingenieros, Albañiles ... Alcaldes y Concejales... que sean ellos los Urbanistas?. El resultado: un país de cemento, inhumano. ¡Con lo fácil que era ver el espejo del urbanismo capitalista en el mundo!. Insisto, el Futuro ya existe solo hay que coger un avión para verlo: Sao Paulo, New York, Méjico, Indonesia, Palestina, India... ¿ Donde está la dificultad de saber qué no hay que hacer? ¿ Adonde viajan nuestros políticos que no lo ven? ¿Ante quiénes se dejan engañar?

<sup>33</sup> Soy consciente de que los tiempos piden interdisciplinariedad, perspectivas y competencias variadas de los fenómenos haciendo desaconsejable y prácticamente imposible los acotamientos, las restricciones gremiales de antaño. No pido tanto. Sí reivindico unos espacios y contenidos específicamente más nuestros; sociales. Necesarios para las reformas sociales convenientes. Semejantemente a otros, en bien de la seriedad curricular y profesional.

<sup>34</sup> De alguna forma -salvando nuestra enorme distancia con ella- lo ha hecho recientemente la Iglesia. implantando la visa necesaria del obispo, "la *missio canónica*" junto a la idoneidad eclesíastica (DEI), para poder ser Profesor de Religión en Secundaria. Cuestión de poder e influencia.

rior larga experiencia ), dejamos que pueda desempeñarlo/ejercerlo un economista, un ingeniero o un diplomado, pongamos por caso, que apenas tenga alguna asignatura cursada o curso rápido al respecto?. ¿Por qué se lo permitimos a las Administraciones que convocan las plazas o que programan los módulos curriculares.; a Entidades de toda clase que programan, imparten y departen pseudo-sociología por doquier?. No hablo yo de ser Censores; solo de ser los actores principales en *Obras* sociológicas.<sup>35</sup>

A esta recuperación sociológica conveniente, ayudaría la deriva desintegradora de nuestras sociedades, que vemos día a día. Por ello, podríamos exigir profundizar mucho más *los contenidos sociológicos* mínimos a impartir a la ciudadanía (Bachilleres, Universitarios, etc). Un número de créditos -digámoslo así- solo alcanzables con Asignaturas sociológicas *ad hoc*, o con la propia carrera y postgrados de Sociología-, y que, de ese modo, se defiendan en los foros pertinentes, se creen y se legisle al respecto.

Este es uno de los fracasos de la Profesión. Su inoperancia defendiendo cuotas de idoneidad profesional. Supongo que fué una lucha con contradicciones; que no se quiso o pudo negociar mejor, presionar más, buscar apoyos, etc... En parte fué debilidad. Hagámoslo distinto ahora. Aunque en esta época, generalizadamente polivalente, es aún mucho más difícil -si no ya imposible- que entonces.

Siempre suponiendo antes, que seguirán habiendo asignaturas y carreras propias de Sociología, que en varios lugares ya se están cerrando o reconvirtiendo apresuradamente a segundos ciclos, como es el caso de la Universidad de Deusto, por falta de matriculaciones.

Cojamos nuestra parte. Para todo lo aquí citado eso pueden servir también los Departamentos en las Facultades. Para eso puede utilizarse los Colegios Profesionales: para velar por el buen desempeño de la Profesión, para denunciar abusos sociales. Si se quiere, una suerte de otros *Independientes Defensores Sociales del Pueblo*, al estilo de organizaciones como la OCU de defensa de los derechos de los Consumidores. Así se puede llenar de contenido la utopía. Hacen falta voluntad...y fondos. Dejemos de ser únicamente *Psique* para dotarnos de un *Cuerpo* fuerte. Afiliémonos a los Colegios profesionales. Participemos. Corporaticémonos. Dejémonos de ideales metafísicos de pureza o neutralidad.

Parte del tipo de problemas que aquejan a la profesión, pueden incluso constituir círculos viciosos: *No hay colegiación porque no hay mercado laboral, y no hay mercado porque no hay un Colegio que defienda el posible mercado*, en palabras de un Sociólogo bilbaíno amigo. Colegio o Colegios; coordinados, eso sí. Problema éste que se agrava si nos referimos no ya a licenciados sino a Doctores<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup>Denunciemos críticamente cuantos curriculums inadecuados observemos en las convocatorias de plazas...en las programaciones de materias...Obtengamos los recursos necesarios para, en los Colegios y Agencias independientes, poder dedicar personal suficiente a esas tareas, vigilancias y propuestas. En Bachillerato, por ejemplo, en el País Vasco, -Y en alguna otra Autonomía, creo que también- la asignatura optativa de Psicología se llama "Psicología y Sociología" y su existencia se debe aquí, en bastante parte, a la "presión" de la Asociación de Sociología, entonces presidida por Ruiz Olabuénaga, porque cuando se estaba realizando la reforma educativa de la LOGSE, la Sociología, ni siquiera aparecía entre las especialidades afines para dar otras materias; y hubo que trabajarla. Aquél hubiera sido un buen camino a seguir. De hecho, es casi imposible encontrar un buen libro de texto que la desarrolle, cuando hay un montón para la parte de Psicología. La asignatura pertenece al Departamento de Filosofía y, a veces, hasta se olvidan de la denominación que la asignatura tiene en el boletín oficial y hay que estar reivindicando la parte sociológica. Cosa que no ocurre con "física y química", "biología, geología", etc.

<sup>36</sup> Tema éste que podría extenderse a otras profesiones. Un excelente trabajo lleno de sugerentes preguntas al respecto y que ya he citado antes es el de De Miguel, Sarabia, Vaquera y Amirah, centrados sus análisis, bien apoyados en datos, en lo que a la producción de doctores en general y sus salidas profesionales se refiere. Dicen, que el problema más angustiante es cómo conseguir que los nuevos doctores sigan investigando. Proponen siete propuestas capitales de las que comparto todas menos la tres y la cinco, ya que, al menos en lo que a la sociología se refiere, no veo que haya que marcarse como objetivo que todos quiénes empiezan doctorado terminen doctores. Tengo la sensación de que muchos recién licenciados se apuntan a doctorandos sin tener madura del todo la idea. En espera de aclararse o de ver qué surge, entretanto. Como una forma de prolongar su vida como universitario/a, su formación o bien porque las salidas profesionales escasean. Los menos (4,5%), porque obtienen beca, lo que supone

¿Dónde están los Sociólogos no Profesorales y los Jóvenes ? ¿ A qué se dedican?... porque los pesos pesados de la Sociología en España; con todo el respeto, parecen ser académicos, o políticos, con excepciones, trabajando muchos, aparte, para lo privado ¿Es que no es posible también una Sociología de no profesores; con jóvenes y de a tiempo completo? Los números estadísticos aportados de precariedad de la profesión indican que sufrimos nuestro particular descenso de *natalidad sociológica*. ¿No son razones suficientes para despertar la acción; para reivindicarse? ¿Para cuando su Mayo del 68; su movilización laboral? ¿Dónde está la voz de Colegios y Asociaciones?. Diría que no se oye.

Por otro lado, ¿Para qué forma la Carrera? ¿Con qué nivel de conocimientos y competencias salen los nuevos Sociólogos?. ¿Qué grado de conciencia tienen del papel para el que teóricamente han sido preparados? ¿Cuánto se lo creen? ¿Cuántos son vocacionales y cuántos instrumentales? ¿Cuántos tienen ocasión y medios para integrarse solventemente en Equipos de investigación o docencia; en mercados aplicados...?

Trabajo arduo. No me extraña que simplemente continuemos rodando. No solo hace falta capacidad de análisis y dosis impagadas de energía frente a los abusos o los absurdos; deseos de cambio y utopías...También muchas ganas y fuerzas. Contar con *trágalas* frente a las equivocaciones y las acusaciones...Quizás, para un final del tipo “ni agradecido, ni pagado”. ¡Mucho y malo el precio de la encomienda!

Pero a pesar de que corren malos tiempos para estas sociologías activistas transformadoras, cabe la imaginación sociológica. Quedan muchísimas -viejas y nuevas- tareas por hacer<sup>37</sup>.

Dicho con mis palabras: ¡Habrà que seguir en los intersticios! Más, las generaciones jóvenes, espero. En eso he estado y arriesgado ahora. En un ejercicio de Braín Storming. Una especie de testamento como Sociólogo profesional. Salvo que nos reorganicemos. Como han hecho siempre los renovadores:

¡ SOCIOLOGÍA, COLEGIACIÓN ! puede ser el lema. Y sigue pareciéndome que la Sociología no existe.

---

un cierto medio de vida. Así que mientras no mejoren los índices de colocación van a seguir apuntándose más de los que finalicen. Apuntar como llamativo, que sea precisamente en las CC.HH. -las que peores salidas profesionales tienen- donde más altas y bajas de doctorandos se den. No comparto su optimismo de que crecen los doctorandos en CC.SS. <sup>36</sup> porque crece la complejidad social y, por ende, la sensibilidad hacia los problemas sociales. Crecen porque no encuentran salidas. Y la número cinco, porque, con Julio Carabaña<sup>36</sup>, no veo por qué iba a ser mejor concentrar la formación de doctores en unas exclusivas Universidades; aparte que las otras no se dejarían, como bien dice él.

<sup>37</sup> Martín Serrano, M. o.c. pág : “..Si se quiere que el saber y la creación expresen las necesidades materiales, cognitivas y sociales de los sujetos y de las comunidades habrá que seguir manteniendo la vocación utópica de las CC.SS”.

## **Anexo: ESTADÍSTICAS INEM 2001, 2007 y 2008. LAS CIFRAS DEL SONROJO PROFESIONAL : EL EMPLEO Y EL PARO DE LOS SOCIÓLOGOS.**

(Es de suponer que los datos del 2009 y 2010 sean aún peores)

Las profesiones que más demandaron los Sociólogos en el 2008 fueron solo un 40 % como sociólogos, antropólogos y similares, que así es como los recoge el inem -tampoco aquí tenemos un epígrafe propio-. Extraño que no sea el 100%. Quizás porque tienen que elegir un máximo de 6 ocupaciones para ser llamados a ofertas y no ven tanta salida a la profesión, o que algunos con el paso del tiempo, no se ven ya como sociólogos. Un 21.5 % quiere trabajar también en administración de empresas y rr.hh. Casi otro 22% se apunta también en temas de igualdad y trabajos sociales. 14% como administrativos. 5.5% como profesores de secundaria más elevada que en la actualidad. De aquí deducimos que el perfil posible actual de Subempleo puede ser mucho más alto que entonces.

En esas fechas de 2001, sí que casi el 85 % se inscribían como Sociólogos y Antropólogos ( 1995 personas). Además de cómo Técnicos Superiores de RR.HH., Agentes de Desarrollo Local y Empleados Administrativos. Entonces, en el INEM aún nos contabilizaban sin unirnos a Antropólogos y asimilados, hoy en día ya no.

A 31-12-2008, 2534 titulados en Sociología, Antropología o Similares ( 51% ), permanecían apuntados de un total de 4962 personas inscritas a lo largo del 2008, frente a los 2259 ( 45,4 % ) de finales del 2007, lo que supone para casi el mismo número de titulados inscritos ( 4971 ), seguir aumentando claramente ( 5,6% más ) la bolsa remanente de Sociólogos desempleados.

De los 2461 titulados contratados ese año 2008, solo un 8.5% ( 210 personas ) lo fue en la categoría de Sociólogos, Antropólogos o similares. Un 4,4 % de todos los inscritos ( 218 personas ) no había trabajado antes asegurado. Un 40%, de los que no se contrataron ( 979 personas ) permaneció apuntado durante más de 6 meses. De ellos, 259 titulados llevaban más de dos años en paro.

A 31-XII de 2007, los Sociólogos que solicitaron empleo en los Servicios Públicos de Empleo del Estado fueron 4971 personas. Un 5,6% de ellos, ( 279 ) no habían tenido ningún tipo de trabajo asegurado, anteriormente.

Esto es, en el 2007, nada menos que 4.971 titulados en Sociología, Antropología o similares, estuvieron algún tiempo desempleados. Por una u otra razón, vieron como se les acababa su empleo; fuera éste indefinido o temporal. Cerca del 95% habían trabajado antes aunque no sabemos en qué clase de trabajo. No creo que fuera en estudios de investigación finalizados.

A finales de ese año 2007, permanecían desempleados 2259 personas; esto es, más del 45% de todos los inscritos en el año; y quiere decir además, que no habían encontrado empleo ni de Sociólogos ni de las otras ocupaciones que pueden solicitar y emplearse, que como veremos, suelen ser desde Administrativos hasta Animadores Comunitarios. En 2007, de los no contratados, 901 personas ( 40% ) llevaban más de 6 meses en desempleo. De esas 901 personas, 270 llevaban paradas más de 2 años.

Los Sociólogos que se emplearon en 2007, lo fueron como Sociólogos solo un 7,5% ; como Agentes de encuestas un 5%; en trabajos de tipo Administrativo, Telefonistas, Dependientes o afines, un 39% y como Profesores un 4%. Pero queda un resto muy amplio (44,5%) de contratos diversos del que desconocemos sus características. La explotación estadística que elabora el INEM no permite conocerlo.

Sus contratos fueron 3932, en distintas ocupaciones ( Sociológicas o afines, solo el 7,5%, como decimos); y de los cuales un 85,5 % fueron temporales.

Siguiendo con datos del 2007, solo un 35,65% se apuntaron como Sociólogos y similares. Se inscribieron también como Técnicos de RR.HH. (14%) Agentes de igualdad, Diplomados en Educación Social y otro tipo de Técnicos ( 29%) Mecnógrafos y Animadores ( 17%). Profesores de secundaria ( 4,75%), etc.. Imagino, como digo, que prevén más oportunidades de que el INEM les llame si se apuntan en estas ocupaciones que en la de Sociólogo<sup>1</sup>.

El 17,7% estuvieron de seis a doce meses apuntados antes de encontrar algún tipo de empleo; el 10,75% entre un año y dos años y el 12% más de dos años desempleados. Esto es, casi la cuarta parte no se colocó en ningún tipo empleo asegurado durante más de un año.

La misma comparación con los Psicólogos arroja para ellos un 21,5% de contratados como tales; amén de otro 16% en tareas de su nivel de titulación y un 7,4% de Profesores. O sea, un 45 % se emplea en lo suyo. Los Filósofos un 15% como profesores. Los Periodistas casi un 29% en sus cometidos.

A finales de 2001, las mismas observaciones databan a 2.355 Sociólogos y Antropólogos demandantes de empleo. Un 23% se contrataron como Sociólogos y Antropólogos (544).

Vemos pues que en 7 años, el nº absoluto de Sociólogos inscritos por las Oficinas de Empleo se duplicaron y más... mientras que las contrataciones solo aumentan un 33%... Aunque la proporción de contratados en ocupaciones de su nivel fue significativamente más elevada que en la actualidad. De aquí deducimos que el perfil posible actual de Subempleo puede ser mucho más alto que entonces.

En esas fechas de 2001, sí que casi el 85 % se inscribían como Sociólogos y Antropólogos ( 1995 personas). Además de cómo Técnicos Superiores de RR.HH., Agentes de Desarrollo Local y Empleados Administrativos. Entonces, en el INEM aún nos contabilizaban sin unimos a Antropólogos y asimilados, hoy en día ya no.

## BIBLIOGRAFÍA:

- ALVIRA, F. Presente y futuro de la sociología en España. RIS n 44 (2) 2001
- AIERDI, X. Perfil de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política. RES nº 7 2007
- BAENA DEL ALCAZAR, M. La nueva regulación de los Colegios Profesionales. La reestructuración por la vía de la libre competencia. Derecho privado y constitución nº 11. 1997
- BAENA DEL ALCÁZAR, M. Elites y conjuntos de poder en España (1939-1992). Tecnos. Madrid, 1999.
- BERICAT, E. La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centripeta a la sociedad centrífuga REIS, Nº 110, 2005, pags. 53-90
- CARABAÑA, J. Industria de investigación y producción de doctores. Empíria nº 8 2004
- CASTILLO CASTILLO, J.: «Apuntes para una historia de la sociología española», en G. Duncan Mitchell (edit.): *Historia de la sociología*, Labor, Madrid, 1988.
- CAZORLA, J.: «Estudios empíricos de sociología española», en *Anales de Sociología*, 3 (1976), 146
- COLEGIO DE DOCTORES Y LICENCIADOS EN CC. POLÍTICAS Y SOCIOLOGIA: *La sociología en las Universidades españolas; datos para un informe*, Madrid, 1989
- COMIN, A. C.: «La racionalidad de lo irracional; notas sobre la investigación sociológica en España», *Cuadernos para el Diálogo*, 27 (1971)

- CONDE, Javier: «La sociología de la sociología. Los supuestos históricos de la sociología», *Revista de Estudios Políticos*.
- DAHRENDORF, R. *Sociedad y Libertad*. Tecnos, Madrid, 1966
- DIAZ DE RADA, M. *Sociología en Euskal Herria: Análisis de las Publicaciones*. RIEV nº 41 Donostia 1996
- DIAZ DE RADA, M. Un año de Sociología vasca a través de las publicaciones en revistas especializadas. RIEV nº 1 Donostia 1994
- DE MIGUEL, J.M., SARABIA HEYDRICH, B., VAQUERA, E.G., AMIRAH, H. ¿Sobran o faltan doctores? *Empíria* nº 7 2004
- DURÁN, M.A. (2001): «La actual institucionalización de la sociología en España», en S. del Campo (Coord.): *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel.
- Equipo de estudios EDE. La inserción laboral de los sociólogos. REIS nº1 2001.  
[www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res01/03.pdf](http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res01/03.pdf)
- DE MIGUEL, J.M.. La investigación en la Sociología hoy I+D en Sociología REIS 1992
- GOMEZ ARBOLEYA, Enrique: «Sociología en España», en *Estudios de Teoría de la Sociedad y el Estado*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962. También en *Revista de Estudios Políticos*, 98 (1958)  
[www.ucm.es/info/eurotheo/sociologia/spain/sociologia.htm](http://www.ucm.es/info/eurotheo/sociologia/spain/sociologia.htm)
- Federación española de Sociología Presente y futuro de la sociología en España.  
[www.invenia.es/oai](http://www.invenia.es/oai) : [dialnet.unirioja.es](http://dialnet.unirioja.es)
- FERNÁNDEZ ALCALDE, J.B. Aº: Tribus, Nacionalismo y Ciudadanía. *Revista Intersticios*. Enero 2009
- GINER, S.: «Virtudes e indigencias de la sociología española», en J. M. Castellet y otros *La cultura bajo el franquismo*, Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1977, p. 133
- GINER, S. y MORENO, L. (compiladores) «La sociología española durante la dictadura franquista»: *Sociología en España*, CSIC, Madrid, 1990.
- GONZALEZ SEARA, L. *La sociología: aventura dialéctica*. Tecnos. Madrid, 1983
- HERMET, G.: «La sociología empírica en España», en *Anales de Sociología*, 4-5 (1968).
- INCESTAS, A./LAMBEA, M. (1997): *Los intereses de la sociología actual*, Barcelona, Proyecto A.
- ITURRATE, J.L. *Sociología en España*. Apéndice. *Diccionario del saber moderno: la sociología*, 1976
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1990): «Teoría sociológica», en S. GINER/ L. MORENO (Coord.): *Sociología en España*, Madrid: CSIC.
- (1992): «La sociología española desde 1939», en Ibáñez, J. (Coord.): *Las ciencias sociales en España: Sociología*, Madrid; Univ. Complutense.
- (2003): «¿Para qué la ciencia social?», en S. Giner (coord.): *Teoría sociológica moderna*, Ariel, Barcelona.
- (2007) E. La teoría sociológica en España. VI Encuentro de Teoría Sociológica. Pamplona
- MARTIN SERRANO, M. (2006a) La vocación de la sociología académica española. Desde el tiempo de las utopías al de la contrautopía. REIS nº 6
- (2006b) Para reconstruir el sentido que tiene el intento de deconstruir las ciencias sociales. REIS 114.
- Memorias del Departamento de Ciencia Política y de la Admón. 1992-1997. Universidad de Leioa, 1998
- MORENO, L.: «La Sociología en la España finisecular», en S. Giner y L. Moreno (compiladores): *Sociología en España*, CSIC, Madrid, 1990.
- MORENTES MEJÍA, F. *Sociología en España. una aproximación sintética*.  
[www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/](http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/)

- NOYA, J. Teoría e investigación en la sociología española contemporánea. Política y sociedad vol 41 nº2 2004
- ORTÍ, A. En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956. [www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res01/09.pdf](http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res01/09.pdf)
- PÉREZ YRUELA, M.. El retorno de la Sociología. RES nº 7 2007
- PERPIÑA, A. «La sociología en España», *Revista Iberoamericana de Seguridad Social*, 6 (1968).
- PIZARRO, N. Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- POSADA, A. La Sociología en España. nº 52 REIS 1990
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E. (1990): «La teoría crítica en la sociología española», en S. Giner/L. Moreno (Coord.): *Sociología en España*, Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ, J. (1993): «La sociología académica », *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 64: 175-200.
- (2001): «La recepción de otras corrientes crítico-culturales y fenomenológicas», en S. del Campo (Coord.): *Historia de la Sociología Española*, Barcelona, Ariel.
- RUIZ OLABUËNAGA, J.I. “20 años de Sociología vasca: retos y riesgos de una profesionalización incompleta”. *Revista Inguruak* nº 20. Abril, 1998
- SABATER, C. y FERNÁNDEZ ALCALDE, J.B. Comunicación “Las integraciones Paralelas. Cartas desde la Marginalidad” VII Congreso Estatal de Escuelas Universitarias de Trabajo Social, 2008
- SALES Y FERRE, M. El nacimiento de la sociología en España Editorial Complutense. [www.agapea.com/libros/](http://www.agapea.com/libros/)
- SASTRE, V. Anuario de la sociología española. Euroamérica. Madrid, 1980
- SOTELO, I.: «Sobre la institucionalización de la sociología en España», *Sistema*, 3 (1973), 59.
- TEZANOS, J.F. Reflexiones sobre el presente y el futuro de la sociología [www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res01/04.pdf](http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res01/04.pdf)
- TORRES, C. (1994): «Apuntes para una sociología de la sociología española», en E. LAMO DE ESPINOSA/ J.M. GONZÁLEZ GARCÍA
- VARIOS. Sociología Española de los años setenta. Conferencia española de Cajas de Ahorro. Madrid, 1971
- VARIOS. 25 años de Sociología en España. 1963-1988, CIS. Madrid, 1988
- Cincuenta años de Sociología en España (1989), 2ª ed. Corregida y aumentada. ed. Universidad de Málaga y Caja de Ahorros de Antequera.